

LAS FRONTERAS INVISIBLES DE LA INFODEMIA Y SUS CONSECUENCIAS EN EL MUNDO POST-PANDÉMICO

CLAUDIA VERÓNICA GAZCÓN AGUILAR *

Resumen

El inicio de la era digital estableció un cambio significativo para los medios de comunicación y la distribución de información en la sociedad tecnológica, dando como resultado una interconexión infinita entre productores y consumidores informáticos que, eventualmente, desarrollaron la necesidad de expresarse y dar respuesta a los mensajes recibidos. Las redes sociales empoderaron a las personas para opinar sin miedo ni limitaciones evidentes, lo que convirtió al internet en un espacio de eterna información dentro de una burbuja de filtros. Esto resultó benéfico para la sociedad respecto a la conciencia sobre el acontecer mundial y brindó un sentido de desvanecimiento de privacidad e imposibilidad de conservar secretos masivos a nivel sociopolítico. Sin embargo, esto involucró que toda nuestra información fuese registrada en bases de datos automatizada. El objetivo del artículo es entender la delgada línea que divide el estar informados y la desinformación provocada por la regulación de contenido obtenido a través del algoritmo y la saturación informática a la que estamos sometidos, así como la manera de comprender el impacto de esta problemática en tiempos de pandemia y cuestionar la realidad del mundo pospandémico, construida a partir de la posverdad en los medios.

* *Estudiante de la licenciatura en Comunicación.*

Palabras clave: *Infodemia;; burbuja de filtros;; algoritmo;; mundo post-pandémico;; posverdad.*

Abstract

The beginning of the digital era established a significant change for the media and the distribution of information in the technological society, resulting in an infinite interconnection between producers and consumers that, eventually, developed the need to express themselves and respond to the received messages. Social networks managed to empower people to express and share their opinions without fear and obvious limitations, which turned the internet into a space of eternal information within a filter bubble. This was beneficial to society regarding awareness about world events and provided a sense of privacy fading and the impossibility of keeping massive secrets at the socio-political level. However, this involved that all our information was recorded in databases of automated data. The objective of the article is to understand the fine line that divides being informed, and the disinformation caused by the regulation of content obtained through the algorithm and the computer saturation to which we are subjected, as well as how to understand the impact of this problem in times of pandemic and question the reality of the post-pandemic world constructed from post-truth in the media.

Key words: *Infodemic, filter bubble, algorithm, post-pandemic world, post-truth.*

Introducción

Sartre enfoca su pensamiento filosófico del cuestionamiento de la existencia a partir del reconocimiento personal en la mirada ajena, sugiriendo que vivimos en un mundo mirado, teoría que se refuerza a partir de su aplicación en la distopía de la novela *1984* de George Orwell (1949) respecto a la "mirada del Gran Hermano". La inquietud provocada por la conciencia de la mirada del otro hacia el yo fortalece un estado de vergüenza en el que se anhela desviar la atención del otro yo, principalmente ante el miedo de ser cosificados.

A partir de la eterna interconexión establecida por la tecnología a la cual nos hemos sometido -casi por voluntad propia-, ingresamos a un mundo en el que millones de miradas se responden entre sí y entonces, el sentimiento de vergüenza ante la superficialidad de ellas se va desvaneciendo hasta eliminar las barreras que lograban mantener de forma explícita a la ética y a la moral, dejando la libertad del actuar en la red, provocando que todos fuesen jueces de lo que se decía y/o hacía en aquel mundo; sin embargo, el crecimiento constante

de éste provocó dos situaciones que abren paso al siguiente cuestionamiento: ¿Somos lo que consumimos o lo que consumimos nos construye?

En primera instancia, se encuentra la imposibilidad de observar a cada uno de los presentes en la red y la pregunta de quién o quiénes son el “Gran Hermano” que logra construir, para dar a aquellos que no podemos regresarnos la mirada, y cómo es que hemos permitido nuestra cosificación ante la renuncia de nuestra vida privada y la pérdida parcial de nuestra individualidad.

En segundo lugar, está la ventaja de un espacio de comunicación masivo que trabaja con un eterno flujo informativo alejado de lo unidireccional, contra la desventaja de la presencia de información cuestionable como resultado de una falsa identidad prosumidora, en la que se rechaza el conocimiento teórico y se aplaude el debate mal informado, consecuente al uso de argumentos validados por la información sesgada, a través de un algoritmo que satisface la selección de contenido aceptado y reproducido por el usuario, y bajo el rechazo del toque humano que carga debido a su programación previa, hecha por hombres (Mitchell en Byrnes, 2016).

Nanette Byrnes, editora en *MIT Technology Review* confirma, a partir de los estudios de la profesora de Harvard, Latanya Sweeny, que los sesgos que se ven reflejados en los consumidores son reflejo de aquellos que corresponden a los programadores de algoritmos que se suponen neutrales (Sweeny en Byrnes, 2016). ¿Son nuestros sesgos construcciones personales con base en el contexto social o fueron impuestos en el inconsciente a partir de la reproducción de imágenes “ocultas” en lo que consumimos respecto a lo que se nos brinda?

Elementos de la navegación web: algoritmo, big data y filter bubble respecto a la saturación informativa

La construcción de una respuesta hacia el cuestionamiento previo se sustenta a partir de algunos antecedentes recopilados de 2016, año en el que Marianicer Celina Figueroa expuso que el funcionamiento del algoritmo, a partir de la recolección de información es posible respecto a cuatro aspectos que tomó en cuenta en su investigación: uso de palabras clave, información utilizada, decisiones previas y errores cometidos; argumento que se fortalece a partir de la idea de Fred Benenson (citado Benenson en Byrnes, 2016) en la que establece que “los productos basados en algoritmos y datos siempre reflejarán las elecciones de diseño de los humanos que los construyeron, y es irresponsable suponer lo contrario”.

Figuroa (2016) sostiene esta propuesta basada en la realidad construida a partir de algoritmos que nos muestran aquello que nos divide en burbujas ideológicas y culturales amenazando a la libertad como principio neutral de la información. Es precisamente a partir de ello que se propone el concepto de *Filter bubble* (burbuja de filtros) y se le describe como un ecosistema de información fabricado con ayuda de los algoritmos previamente moldeados que logra mantener cautivo al consumidor en su zona de confort, a través de una burbuja cognitiva que limita la posibilidad de alcance a información contradictoria a sus propios sesgos (Pariser, 2011, p.10).

Hemos permitido que el algoritmo se convierta en la base de la construcción de nuestra identidad y, consecuentemente, nos hemos cegado ante la aceptación de una realidad fabricada únicamente por nuestro limitado repertorio de intereses que guía al “asesinato de la noción del libre albedrío de quienes piensan diferente a nosotros” (Figuroa, 2016, p. 1). Abandonamos nuestra vida para ser parte de un campo de batalla ideológico, donde nuestro armamento y herramientas de defensa son creadas por los mismos que nos mantienen cautivos. Nos acostumbramos a la locura que más nos favorece y permitimos que la delgada línea que la separa de la realidad universal se desvanezca hasta dejarnos flotando en un limbo del que no podemos salir, debido a la constante alimentación de argumentos que validan todo lo que fabricamos con el material y la información que se nos brinda.

El algoritmo y la posverdad

Después del análisis crítico, surge la inquietud de entender cómo es que los algoritmos logran imponerse sobre nuestra capacidad de elección tratándose de un lenguaje de programación que, si bien ha sido creado por humanos, no termina de ser lo suficientemente humano como para crear un vínculo de identificación con los usuarios..., a menos que este postulado sea equívoco.

Resulta interesante cuestionar si el hecho de desconocer el significado de algoritmo e ignorar su existencia logra que se posicione en nuestro inconsciente o si éste se ve fortalecido a partir de una posible cosificación del humano que se denomina “usuario”, y que le da una identidad mucho más digitalizada y lo despoja, un poco, de su contacto con la realidad física.

El término de posverdad, definido por la Real Academia de la Lengua Española como “distorsión deliberada de una realidad que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales”, es considerado un neologismo y su

funcionamiento está directamente ligado con la emotividad, un factor único y característico de los seres humanos.

Si bien existen técnicas de persuasión que siguen resultando efectivas para la manipulación social, como los sofismas, es cierto que atacar directamente a las emociones de un público permite su susceptibilidad ante lo que se le plasma, y es algo que se puede ver reflejado de manera clara en la película *Wag the dog* (1997), que nos presenta el juego emocional utilizado en la televisión como medio de comunicación para la manipulación masiva.

Aceptar la posverdad como técnica mediática es indispensable para entender cómo se construyen las barreras ideológicas a través de la información algorítmica y el rechazo a los argumentos de otras personas, al dar mayor validez a la mínima humanidad de las plataformas antes que a la palabra redactada por un verdadero ser humano, lo que es posiblemente una consecuencia de ser favorecido constantemente: nos acostumbramos tanto a ver y recibir lo que queremos y lo que satisface nuestro interés que desprestigiamos todo aquello que atenta contra lo que soporta nuestro sentido de identidad.

La admisión de la posverdad es la que lleva a Ignacio Blanco (citado Blanco en Alvarado, 2018) a comentar que la proliferación de contenidos falsos se vuelve peligrosa ante su rentabilidad, la cual “agudiza” a aquellos fenómenos que influyen en la percepción de las personas ante escenarios de discusión política. Bajo este supuesto, podemos comprender la razón por la cual las redes sociales pueden no ser consideradas un medio de comunicación, al menos no uno convencional; sin embargo, su accesibilidad y la cantidad impresionante de información que contienen guían no sólo a la confusión con respecto a su credibilidad, sino que también fomentan los espacios de opinión que terminan en desastre cuando las contraposturas se encuentran entre sí y provocan un ataque directo entre humano y humano, donde la facilidad de daño emocional está presente y la valentía de la persona, a partir de su ausencia física, le lleva a actuar de manera distinta a como lo haría en un contexto materializado.

La infodemia como principal aliada de la pandemia mundial en 2020

Tomar en cuenta el contexto histórico en el que nos encontramos en el momento de la elaboración de esta investigación, resulta indispensable para la comprensión del surgimiento de nuevos conceptos, como es el caso de la infodemia.

El 13 de marzo de 2020 se inició el confinamiento en México a causa de la pandemia mundial derivada de la enfermedad por Coronavirus 2019 que surgió en la ciudad de Wuhan, Hubei,

localizada en la República Popular China durante el mes de noviembre de 2019, y fue reconocida por la OMS como pandemia el miércoles 11 de marzo de 2020.

El brote de contagios alrededor del mundo guio a las naciones a tomar medidas drásticas de prevención para controlar el número de personas contagiadas y, consecuentemente, de muertes por COVID-19, provocando distintas medidas de confinamiento global, ya con más de un año de duración.

Cuando cumplimos tantos meses, relativamente resguardados, nos encontramos viviendo, irónicamente, ante la incertidumbre del porvenir en un mundo informado, en el que usuarios de todos los países han estado más presentes que nunca bajo la mirada del "Gran Hermano". Durante los últimos meses permanecemos paralizados en medio de un flujo imparable de información y éste ha sido uno de los factores menos favorecedores para las sociedades alrededor del mundo, al contrario de lo que se podría creer y afirmar.

"Algunos conductores a la desinformación pueden ser ignorancia, egos individuales o una intención equivocada de ser útiles" (Posetti y Bontcheva, 2020, p. 5). No hay que dejar de lado que el contexto en el que nos encontramos afecta nuestra percepción sobre la información que recibimos y nuestra capacidad de elección acerca de lo que aceptamos, tomando en cuenta que la salud mental juega un rol importante ante una situación de crisis mundial, donde la susceptibilidad se ve fortalecida por el pánico y éste se elabora a partir de información recopilada en las redes sociales. Es precisamente por esto que tratamos temas como la posverdad y la selección informativa a partir de algoritmos. ¿Qué es lo que debe saberse, qué es lo que escogemos saber y qué es lo que se nos obliga a saber?

Democracia mediática, el éxito de la verdad politizada en tiempos infodémicos

La democracia mediática es definida como una democracia sin ciudadanos en donde aquel que tenga poder sobre los medios de comunicación tiene, de forma casi segura, el poder político (Castillo, 2000, p. 30). A partir de esta propuesta se observaron dilemas en las redes sociales en contra y/o a favor de ciertas figuras políticas y gobiernos específicos que fortalecieron teorías que descalifican la existencia del COVID-19 y apuestan sobre éste únicamente como una estrategia política, situación que llevó a la resistencia para cumplir con las medidas sanitarias propuestas por la OMS y ha sido causante de un alto porcentaje de contagios.

La lucha entre usuarios por querer tener la verdad, opaca la situación de interés que rige las relaciones internacionales forjadas a través de intereses políticos y económicos, un juego que se ve evidenciado en el manejo de cifras de defunción, así como de contagios que resultan factores para el manejo y el cambio del semáforo COVID-19, que es un “Sistema de monitoreo para la regulación del uso del espacio público de acuerdo con el riesgo de contagios de COVID-19” en México. Si bien las polémicas por parte de usuarios de internet pueden ser descartadas debido a una supuesta falta de fundamentos y a la poca credibilidad que provoca la imposibilidad de no opinar a través de redes sociales, como se comentó al inicio de la monografía, podemos tomar en cuenta el conflicto que tomó pie en agosto de 2020, cuando el gobernador de Jalisco, Enrique Alfaro Ramírez, acusó al subsecretario de salud, Hugo López-Gatell, de mentir acerca del color del semáforo alrededor de la República Mexicana, afirmando que “Detrás del semáforo de López-Gatell lo que hay son criterios políticos”.

Según el artículo publicado en *Animal Político*: “López-Gatell engaña a los mexicanos, detrás del semáforo COVID hay criterios políticos: Alfaro” (3/08/2020), el enojo de Alfaro Ramírez hacia el subsecretario de salud del país fue detonado por haber mantenido al estado de Jalisco en rojo, cuando sus cifras de fallecimientos y contagios de COVID-19 eran menores que las de algunos estados que ya se encontraban en color naranja, como lo señalaban algunas estadísticas recopiladas y presentadas por el gobernador de Jalisco, quien declaraba que la manipulación del semáforo con intereses políticos en otros estados tenía la intención de “reiniciar actividades económicas y sociales”.

¿Cómo definimos una postura aliada o en contra si cada uno de los involucrados puede regirse bajo intereses que van más allá de la salud de los ciudadanos? La realidad es que cualquier persona que busque corroborar la información ofrecida por Alfaro Ramírez será perfectamente capaz de encontrarla y de afirmar que el gobernador de Jalisco dice la verdad; sin embargo, el caso puede ser el mismo cuando los papeles se invierten y se busca defender al subsecretario de salud del país.

La corriente filosófica de la doble verdad, atribuida al filósofo cordobés, Averroes, establece que las verdades no se contradicen. En una realidad virtual, donde existen datos que permitan dar la razón a nuestra postura, todo es verdad, pero la verdad no es un sinónimo de real, puesto que aquello que es falso también es real. “Si todo es verdad, nada es verdad”, por lo tanto, podemos establecer desde un análisis filosófico que, en esta realidad fabricada y construida por macrodatos que dividen a una sociedad globalizada en subgrupos que podrían o no ser

forjados de manera casi ocasional, todo es comprobable, y si todo es comprobable, todo lo que vemos, escuchamos y aceptamos, es verdad.

Análisis de los resultados

Un artículo publicado por la UNESCO (2020año) estableció que, de acuerdo con un estudio elaborado por la fundación Bruno Kessler, 40% de un total de 112 millones de publicaciones hechas en 64 idiomas provenían de fuentes poco confiables y que casi 42% de los tweets que trataban el tema del COVID-19 fueron hechos por *bots*. El verdadero cuestionamiento es, ¿a favor de quién?, ¿quién establece el funcionamiento de los bots y con qué finalidad?

“El problema no es sólo el volumen de información falsa, sino también su combinación con contenido emocional, y el hecho que esta información sea transmitida por actores influyentes” (UNESCO, 2020, p. 3).

Como ya se había mencionado, la posverdad forma una parte indispensable en el manejo de los *mass-media*, principalmente cuando se trata de un juego emocional relacionado con el estado de salud a nivel internacional, que detona conductas ansiedad y envuelve al mundo en una realidad tejida por mentiras y verdades que difícilmente pueden ser diferenciadas o, aún peor, verdades que se niegan a ser aceptadas, porque habitar en la caverna de Platón resulta más sensato para la sociedad paralizada.

El conflicto que trae la veracidad del todo en el mundo de la red, es la resistencia por parte de los usuarios al volver a su realidad fuera de la digitalización, donde lo que vemos, experimentamos y escuchamos forma parte de una única realidad que es rechazada por aquellos que se construyen a partir de su verdad fabricada, aquellos que deciden vivir dentro de una burbuja de filtros para bloquear con barreras mentales perspectivas, ideas y conocimientos que no corresponden a su propia recopilación informativa de creencias y posturas de cualquier índole.

Resultados y conclusiones

Finalmente, esta ola de desinformación y caos sanitario obliga a preguntar ¿Qué es lo que pasará después de la pandemia? ¿Cómo se manejará el flujo informativo una vez que la vacuna contra el COVID-19 sea confirmada como óptima y se distribuya alrededor del mundo? ¿Cómo afectarán los sesgos discriminatorios de los algoritmos para la distribución de la información antes mencionada a los sectores menos favorecidos y a los grupos marginados? ¿Qué *fake*

news esconderá el tratamiento al sector poblacional más privilegiado y que intereses socio-políticos habrá de por medio a partir de la información en los medios?

La primera plana de una gran cantidad de medios periodísticos es ocupada para la promoción de noticias acerca de los avances en las investigaciones y pruebas de las vacunas para el combate del COVID-19, abriendo paso a un sentimiento esperanzador que forma parte importante de la manipulación emocional para el control sobre una gran cantidad de personas que empiezan a cuestionarse qué es aquello que ocurre y que no son capaces de ver. Las verdades que se cuentan no están completas.

Claramente confirmaremos la presencia de una democracia mediática que no asemeja en nada al concepto digno de la democracia, enfrentaremos noticias manipuladas respecto a la distribución de las vacunas y podemos esperar que, en un sentido de corrupción, se disfrace el privilegio económico y de relaciones políticas para la preferencia en la campaña de vacunación contra el COVID-19, a partir de notas que cubran el desabasto de éstas.

Caminaremos por una cuerda floja de incertidumbre en la que tomaremos la decisión de creer o no en la efectividad de las vacunas, ignorando el hecho de que los medios periodísticos han afirmado en ocasiones diversas que ninguna de las empresas farmacéuticas ha logrado un cien por ciento de efectividad en éstas y que la tercera etapa de las pruebas por las que debe atravesar una vacuna antes de lanzarse al mercado no ha obtenido resultados exitosos.

Colgaremos de un hilo en el que la información acerca de la reestructuración social con intereses políticos y económicos será moldeada por distintos medios para la satisfacción de los involucrados y para el fortalecimiento de divisiones sociales a partir de ideas y posturas polarizadas, y después de habitar tanto tiempo dentro de los límites que favorecen a nuestros ideales, renunciaremos al retorno hacia la realidad única, enfrascados en un mundo donde lo único real es aquello que queremos aceptar como nuestra verdad, permitiendo el despojo de nuestra individualidad, autenticidad y autonomía, aceptando así nuestro destino escrito por el Gran Hermano, como una sociedad catatónica.

“Somos dueños de lo que ingresa como información (la decisión primaria), y consecutivamente, tampoco somos capaces de detectar qué se eliminó y qué no. Creemos que estamos eligiendo libre y voluntariamente la información que queremos, pero no la estamos eligiendo de un universo ilimitado, sino de un cúmulo de opciones ya predeterminadas por nosotros” (Montoya, 2019, p. 5).

Referencias

- Alvarado, V. (2018). Manipulación de información en la era digital de las comunicaciones: ¿A qué se enfrentan los gobiernos latinoamericanos? Noviembre 11, 2020. <https://alacip.org/cong19/143-alvarado-19.pdf>
- Animal Político. (3/08/2020). López-Gatell engaña a los mexicanos, detrás del semáforo COVID hay criterios políticos: Alfaro. *Animal Político*. <https://www.animalpolitico.com/2020/08/alfaro-lopez-gatell-semaforo-mentiras/>
- Byrnes, N. (2016). Artificial Intolerance. Octubre 10, 2020, de Opinno. <https://www.technologyreview.com/2016/03/28/246328/artificial-intolerance/?fbclid=IwAR3cVIG2oofA17iPdJAapPdnjBFaRj-i9ozUn9irVys9olvrgj7VDtxVH-c>
- Byrnes, N. (2016). Confiamos ciegamente en algoritmos sesgados por sus propios desarrolladores. Octubre 10, 2020, de Opinno. https://www.technologyreview.es/s/6098/confiamos-ciegamente-en-algoritmos-sesgados-por-sus-propios-desarrolladores?fbclid=IwAR2Qpl76QBJUH-_9eNmjJBMNnOA0FCA4GDeDNU2VN_g445soR618y0I534
- Castillo, J. (2000). Democracia mediática, concentración de los medios de comunicación y mentira política. *Opinión pública y democracia*, vol. 34, 29-43. <https://revistaseug.ugr.es/index.php/acfs/article/view/13542/11788>
- Figueroa, C. (2016). Los algoritmos de Internet y el monopolio sociocultural de los buscadores en la entrega de la información: opciones para salir de la burbuja. https://abacoenred.com/wp-content/uploads/2018/12/contenido-2_algoritmosdebusqueda_y-burbujasdefiltros.pdf?fbclid=IwAR36HrjaU3B-pWTV8uBPsVsc_9ii4Axor chAT1adnZLVs8c4fWJcqffNKT4
- Flores, J. (2018). Algoritmos, aplicaciones y Big data, nuevos paradigmas en el proceso de comunicación y de enseñanza-aprendizaje del periodismo de datos.
- Montoya, E. (2019). Algoritmos: ¿el nuevo gran hermano?. Octubre 25, 2020, de Fundación para el progreso. <https://fppchile.org/es/blog/algoritmos-gran-hermano/>
- Pariser, E. (2011). *The filter bubble: what the internet is hiding from you*. Nueva York, Estados Unidos: The Penguin Press.
- Posetti, J. y Bontcheva, K. (2020). DESINFODEMIA: Descifrando la desinformación sobre el COVID-19. Octubre 31, 2020 de UNESCO. https://en.unesco.org/sites/default/files/disinfodemic_deciphering_covid19_disinformation_es.pdf
- UNESCO. (2020). Periodismo, libertad de prensa y COVID-19. UNESCO. Octubre 26, 2020. https://en.unesco.org/sites/default/files/unesco_covid_brief_es.pdf